

En el felice porvenir gozáos,
Que á nuestra industria mira
Correr tras la del Támesis y el Sena,
Del chino activo y hábil Cachemira.
Las españolas naos,
Ondeando el gallardete en la alta entena,
Veo ya hendiendo la cerúlea onda.
De la rica Golconda,
Del rival con enojo,
Los diamantes cargar, y cuantas cría
Perlas Ormuz, aromas el mar Rojo,
Y Ceilán perfumada especería.

Mas cuánto Industria y Paz brinden ahora
De vida y de riqueza,
Tanto amenazan de orfandad y males
Discordia atroz ó misera Pereza.
De Calpe á do la aurora,
De la noche eclipsando los fanales,
En nácar y arrebol inunda el cielo;
Del alcázar de hielo,
Do su manida tiene
El rudo Bóreas, al opuesto polo,
De Paz é Industria la alabanza suene;
El cántico entonad, hijos de Apolo.

DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS

LAMENTOS DE UN POETA

Reniego del astro pésimo
Cuya influencia recóndita
Me aficionó á la poética,
Que ya maldice mi cólera.
Harto más valido hubiérame
Estudiar forences fórmulas,
Y henchir mi mente del fárrago
De jurisprudencia lóbrega.
Con esto, y charlar *ex cáthedra*,
Y con un poco de mónita,
Rico viviera y espléndido
A expensas de gente estólida;
Que en este valle de lágrimas
Campa la avaricia sórdida,
La verdad no tiene apóstoles,
La moral es una andrómina;
Y en el agitado piélago
De las pasiones indómitas
Pesca sin temer al Ábrego
De un abogado la góndola.

O el valor de ruines géneros
Centuplicar en la alhóndiga,
Ahogando en el frío cálculo
Tus gritos, con ciencia incómoda.
O miembro hacerme pacífico
De nuestra iglesia católica,
Y ya sería canónigo
De Cartagena ó de Córdoba.
O alistarme en el ejército;
Que si en las batallas hórridas
A muchos abren el Báratro
La bayoneta y la pólvora,
Otros sin valor ni táctica
Labrando fortunas sólidas
Lucen entorchados aúricos,
Si no en el campo, en la ópera.
Basta adular á los próceres
Y saber cobrar la nómina
Ya del pueblo, ya del príncipe,
Ya de facción aristócrata,
Y antes imitar á un sátrapa
De la gente babilónica
Que el denuedo de Temistocles,
De Cimón y de Pelópidas.
Es verdad que eternas páginas
Prestó á las antiguas crónicas
Aquel espartano célebre
Que feneció en las Termópilas;
Mas ¿quién es hoy el estúpido
Que aspirando á fama póstuma
De su vida anhela el término
Que ya es demasiado prófuga?

O á ser asentista diérame,
Y con marañas diabólicas
Saqueando al rey y al público
Llenara de oro mi cómoda;
O estudiara terapéutica
Y nociones fisiológicas,
Y empuñara desde párvulo
La cimitarra anatómica.
Hoy asesinando al prójimo
Mi suerte sería próspera,
Ducho en la ciencia de Hipócrates
A los profanos incógnita.
Broussais, con tu goma arábica
Y sanguijuelas hidrópicas
Todo lo curara; cólicos
Ulceras, fiebres, parótidas.
O con *Le Roi* sin escrúpulo,
Dejando antiguas teóricas,
Del vomí-purgante bárbaro
Sería mi mano pródiga.
O bien sectario impertérrito
De las medicinas tónicas,
Daría á Plutón más súbditos
Que Bonaparte el de Córcega.
Brown, *Le Roi Broussais*, idénticos
Son todos, sino en su lógica,
En atestar de cadáveres
Del campo santo las bóvedas.
O fuera yo farmacéutico,
Y por medicinas óptimas
A peso de plata un tósigo
Vendería en cada pócima.

O, aunque antes mano quirúrgica,
Mejor dijera antropófaga,
Me dejase como Orígenes,
Que no es desventura módica,
¡A Dios plugiera que en Nápoles
Nacido, en Turín ó en Módena,
Dado me hubiera á la música,
Que en Madrid manda despótica!
Mas ¿qué digo? Sastre, acólito,
Maestro de baile, hipócrita,
Histrión, cocinero, dómine,
Rufián, alguacil, apóstata...
Todo es mejor, oh, Teótimo,
Cualquiera industria es más cómoda
Que hacer versos para el pábulo
En esta edad macarrónica.
¿Qué vale de las Piérides
Sentir la influencia próvida?
La inopia y el arte métrica
Ya son palabras sinónimas.
¡Ay! mientras nada en la crápula
O yace en inmunda cópula,
Un creso niega á tu mérito
La suspirada bucólica.
Aunque cual Homero célebre
Cantes el luto de Andrómaca,
Ó excedas al alto Píndaro
Y al autor de las Geórgicas;
Ni de la imprenta los tórculos
Te han de adquirir una almóndiga,
Ni tener capa te es lícito
Que te guarde de la atmósfera.

Ni te darán dulce tálamo
Tropos y flores retóricas;
Que huyendo de tí las vírgenes
Se irán á la zona tórrida.
Ni aun si canto epitalámico
Produce, ó farsa alegórica
Do vean su panegirico
Padres, consortes, y prónuba,
Logra un copletero parásito
De su hambre acabar la prórroga,
Aunque hinchado y metafísico
Veinte veces más que Góngora.
¿Qué son ya las glorias épicas?
¿Qué las dulzuras eróticas?
¿Qué son los ejemplos trágicos,
Y qué en fin las sales cómicas?
Ya clama ignorante clérigo
Que con impiedad insólita
Atentas en cada párrafo
A la doctrina canónica;
Ó ya gacetero discolo
En sus columnas periódicas
Á tus obras llama inútiles,
Descomunales ó apócrifas.
Pides protección leyéndolas
Á un señor de sangre gótica,
Y oye tus endecasílabos
Como si fuera un autómeta.
Te sometes á la férula
De algún erudito cócora:
Y mide los raptos líricos
Con el compás de un geómetra,

Si con inocente júbilo
En sencilla anacreóntica
Cantas el vino y los céfiros
Y el arrullo de la tórtola,
Adormecen tus versículos
Como bebida narcótica,
Ó desaparecen rápidos
Cual las ilusiones ópticas;
Que ya solo gusta á Flérida
La de la cintura mórbida,
Alguna charada insípida
Ó alguna novela exótica.
Mordaz se llama á la Sátira,
A la Epopeya monótona,
Al Idilio sandio y rústico
Y á la Elegía platónica.
¡Y qué hace el triste dramático
Entre cabezas tan cóncavas
Cuando huella el orbe escénico
La manía filarmónica?
¡Quién no arrolla al vate indígena,
Ya con calumnias anónimas,
Ya con silbidos horrisonos,
Ó ya con risa sardónica?
Y en tanto al gorjeo lánguido
De una cantarina nómada,
Plebe rutinaria y frívola,
¡Cuál victoreas atónita!
¡Qué de riquezas á un músico!
¡Qué de honores, santa Mónica!
¡Y en tanto á mi triste estómago
Aqueja gazuza crónica!

Y en tanto al terrible tránsito
Mi vida veo muy próxima
Si no renueva algún sindico
La antigua sopa económica.

LA NIÑA ENFERMA

Es tanto mi desconsuelo,
Que no hay cosa que me cuadre.
Todo me fastidia, madre...,
Menos mi primo Antoñuelo.
Yo lloro, yo clamo al cielo,
Yo me impaciente, yo rabio,
Y... ya lo veis, de mi labio
Desaparece el color.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

Ya no toco la pandera
Con inocente alegría;
Ya no soy como solía
La gala de la pradera.
Me tiene de tal manera
El mal que en vano reprimo,
Que, á no bailar con mi primo,
Aun el baile me da horror.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

No precio ya la dulzura
Del arbérchigo amarillo,

Ni el canto del jilguerillo,
Ni del prado la verdura.
De mi tenaz calentura
Me seca el rudo martirio
Como al azulado lirio
Seca el cierzo asolador.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

Tal vez se alivia este mal
Que me acongoja y me oprime
Cuando una pastora gime
Quejosa de su zagal;
Y, aunque es pecado mortal
Envidiar lo que otro goza,
Cuando se casa una moza
Se acrecienta mi dolor.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

Desnudo el llagado pecho
Hasta que la aurora brilla
Doy vueltas como una ardilla
Sobre el solitario lecho.
Si un instante mi despecho
El blando sueño aligera,
Sueño... yo bien lo dijera,
Pero me causa rubor.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

No me veáis de esta suerte
Bajar á la sepultura.
Mirad que la calentura
Es cada día más fuerte.

No mi dolorosa muerte
Os cubra de amargo duelo;
Y aunque tal vez Antoñuelo
Me curaría mejor...

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

EL BRASERO

Dirán que soy friolero;
Que soy un cierzo, un Enero;
Pero
Júrole á usted por mi honor
Que no hay un mueble mejor
Que el *brasero*.

Si el termómetro requiero,
Apunta dos bajo cero;
Pero

Del termómetro me río;
Que me preserva del frío
Mi *brasero*.

Si está el carbón muy entero,
Me da un tufo que me muero;
Pero

Se echa un cuarto de alhucema
Y no hay quien el tufo tema
Del *brasero*.

Fama cual otros no espero
Revolviendo el mundo entero;

Pero
Me bebo alegre una azumbre
Mientras revuelvo la lumbre
Del *brasero*.

Asando estoy con reposo
En las ascuas un hermoso

Pero,
Mientras se quema una pata
Y huye bufando la gata
Del *brasero*.

No tengo gran cocinero
Ni mesa del alto clero;

Pero
Como á gusto en la tarima
Que suelo poner encima
Del *brasero*.

Es mueble antiguo, somero,
De mal tono, chapucero;

Pero
A toda la vecindad
Me reúne en sociedad
El *brasero*.

La chimenea ya infiero
Que da mayor reverbero;

Pero
Inspira más confianza,
Más intimidad, la usanza
Del *brasero*.

Es el pudor muy severo
De la muchacha que quiero;

Pero
Qué delicia! Alza la ropa

Por no quemarla en la copa
Del *brasero*.

Y aguarda, que en el tintero
Me dejo el más lisonjero

Pero:
Los hurtillos que consiente
La camilla confidente
Del *brasero*.

LO QUE QUIEREN TODAS

Dulce y amable Felisa,
Con su plácida sonrisa,
Con su rostro enardecido,
Con su gracia en el cantar,
Con su lánguido mirar;
¿Qué es lo que quiere?—*Marido*.

Marta, esquivada y desdenosa
Por parecer virtuosa,
Que todo en ella es fingido;
Cuando dice á cada instante:
«No quiero tener amante»
¿Qué quiere tener?—*Marido*.

Manda siempre Nicolasa
En sus padres y en su casa,
Siempre es su gusto cumplido;
Gasta á montones el oro;
¡Y aun se anega en triste lloro!
Pues ¿qué le falta?—*Marido*.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

10505

¿Se trata de matrimonio?
Dijo Inés; pues Diego, Antonio,
Pedro, Juan, alto, encogido,
Lindo, feo, turco, godo, ...
Con cualquiera me acomodo.
El caso es tener *marido*.

Tanto acicalarse Juana,
Gastar toda la mañana
En componerse el prendido
Y en apretarse el corsé...
Vamos, bien claro se ve
Que Juana busca *marido*.

¿Qué pretenderá Marcela
Abonada en la cazuela
Y luciendo el pie pulido
En tienda, calle, paseo,
Circo, baile y jubileo?
Yo te lo diré:—*Marido*.

En vano ha tomado Paca
Los baños de Carratraca.
Cien doctores han venido.
Ninguno á curarla atina.
Ni ha menester medicina.
¿Pues qué ha menester?—*Marido*.

¿Qué querrá doña Matea,
Que espanta de puro fea
Y aun no renuncia á Cupido,
Y da bailes y conciertos,
Y mesas de cien cubiertos?
Claro está: quiere *marido*.

Con tanto rezar Martina,
Con su ayuno y disciplina,

Con su rostro compungido,
Su Biblia, su Año cristiano,
Y su hábito franciscano,
¿Qué pide al cielo?—*Marido*.

La constante y la coqueta,
La que ha nacido discreta,
Y la que simple ha nacido,
La duquesa, la fregona,
La joven, la sesentona,
Todas rabian por *marido*.
